

OCTUBRE 2018 - N.º 103

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL

Ministri Dei

Servidores de Dios

Avda. Andalucía, 71 - 1.º B
23005 Jaén (España)
Teléfono:
923 28 66 89
657 401 264

ministridei@hotmail.com
www.ministridei.es

Catena 3, S. L.
D. L. J-388-2009

Vivir de Amor

INTRODUCCIÓN: Que bien entendió Santa Teresita lo que era el amor de Dios y lo que era el amor del alma para con Dios. Ella vivió a la perfección este entendimiento y su vida fue toda una Escuela de Amor. Dedicamos hoy esta portada a algunos pensamientos sobre el amor que tan bien entendió y vivió esta ama en su efímera pero santa vida.

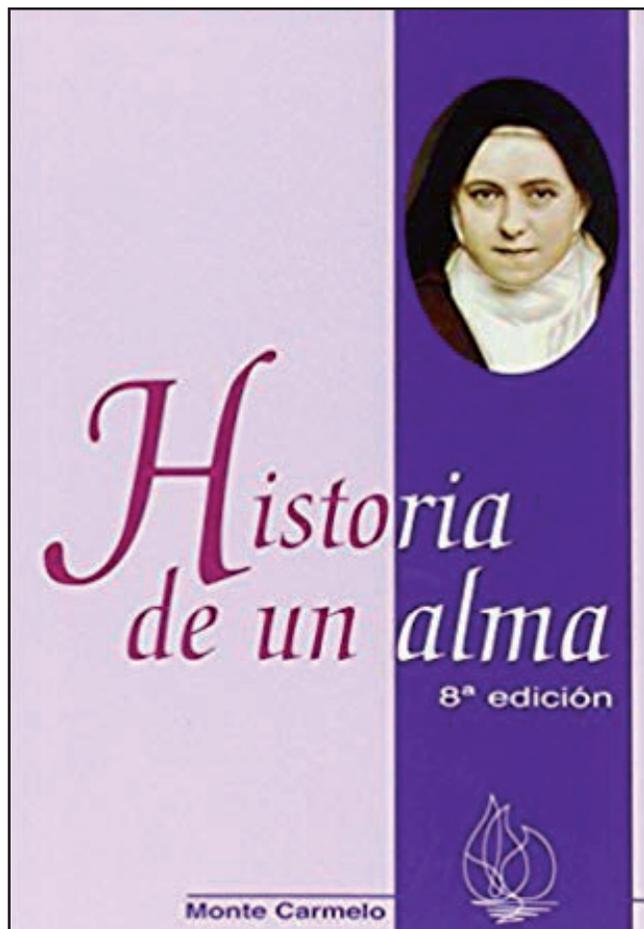
- Me parece que el amor puede suplir una larga vida... Jesús no mira al tiempo, pues en el Cielo el tiempo ya no existe. No debe de mirar más que al amor. (Carta nº114 a sor Inés de Jesús del 3 de Septiembre de 1890).
- Vivir de amor es navegar sin tregua vertiendo gozo y paz sobre las almas.
- ¡La ciencia del amor! ¡Si, estas palabras resuenan dulcemente en los oídos de mi alma! No deseo otra ciencia (...) comprendo tan bien que, fuera del amor, no hay nada que pueda hacernos gratos a Dios, que ese amor es el único bien que ambiciono. (Manuscrito B, 1rº)
- Lo que te une a Jesús es el amor. Cuando nuestro corazón se va llenando de Amor, se va uniendo más y más a Jesús.
- El amor sólo con amor se paga y las heridas de amor sólo con amor se curan. (Carta nº 85 a Celina, 12 de Marzo 1889).
- Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Madre querida, meditando estas palabras de Jesús, comprendí lo imperfecto que era mi amor a mis hermanas y vi que no las amaba como las ama Dios. Sí, ahora comprendo que la caridad perfecta consiste en soportar los defectos de los demás, en no extrañarse de sus debilidades, en edificarse de los más pequeños actos de virtud que se les vea practicar." (Manuscrito C, 12 rº)
- No tengo otro medio de probarte mi amor que el de echar flores; es decir, no desperdiciar ningún sacrificio, ninguna mirada, ninguna palabra; aprovecharme de las pequeñas cosas, aún de las más insignificantes, haciéndolas por amor... Quiero sufrir por amor y también gozar por amor. Así echaré flores delante de tu Trono. (Manuscrito B, 4 rº-vº)
- A veces, leyendo la vida de los grandes santos, nos puede parecer que sólo haciendo grandes hazañas podemos agradar a Dios. Pero Él no mira lo grande o pequeño de nuestras obras, sino el amor que hay en ellas.

REFLEXIÓN FINAL: Teresita de Lisieux nos invita a vivir una vida de amor hacia Jesús. Él quiere vivir una historia de amor con nosotros muy grande, pero respeta nuestra libertad. Él quiere que seamos nosotros quien le diga un Sí. El busca y mendiga nuestro amor. Teresita nos invita cada día a ofrecer y entregar a Jesús muchas cosas pequeñas, tener muchos pequeños detalles con Él, en apariencia insignificante pero que para un enamorado valen mucho, porque Él suspira por nuestro amor.

LA FLORECILLA ESPIRITUAL DEL SEÑOR

SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS

Un verdadero católico lo que más desea es ser santo y aunque la santidad no siempre es fácil, eso no quiere decir que sea imposible. Es costosa, sí, pero Dios para ello no niega su gracia a nadie, porque si el alma quiere llegar a la santidad mucho más lo quiere Él.



El problema es que nos ponemos metas que no siempre están a nuestro alcance, porque ser santos no es hacer grandes penitencias, prolongados ayunos o grandes vigilias, sino tratar de hacer en cada instante la voluntad de Dios y, como Dios no es un tirano, su voluntad está a nuestro alcance y podemos cumplirla en todo momento aunque tengamos faltas o caigamos en alguna tentación.

Santa Teresita es una monjita que llegó a ser santa y entendió muy bien lo que es hacer la voluntad de Dios. No se le conocen éxtasis, ni cosas extraordinarias, ella en sí misma ya era una persona extraordinaria, porque ahondó en su pequeñez, la aceptó, se la ofreció a Dios y con el Evangelio en mano en todo momento, lo vivió

en cada instante. Ella escogió para santificarse el “caminito de la infancia espiritual”. Sabía que su pequeñez y las limitaciones de su edad y enfermedad, no le permitirían hacer grandes cosas, pero las que hizo las empapó de tanto amor, que fueron verdaderas perlas en su vida espiritual. En sus escritos se deja entrever la grandeza de su alma, la rectitud de intención y el amor inmenso que puso en todas sus acciones.

Santas como ella son las que debemos de imitar por la pequeñez de sus acciones, aunque es la perseverancia en la recta intención de sus actos lo que da valor a ese nivel tan elevado al que llegó de santidad, porque creemos que ser santos es tener hechos extraordinarios o experiencias místicas y nada más lejos, esas cosas son dones que Dios da a quien le place, pero no a todo el mundo.

Santa Teresita del Niño Jesús o Teresa de Lisieux como algunos la llaman, vivió de tal forma la voluntad de Dios que la Iglesia nos la pone como modelo a imitar, pues sus escritos son una fuente de alimento espiritual excepcionales y dichos en un lenguaje que todo el mundo desde el más rudo al más intelectual puede entenderlos.

BREVE BIOGRAFÍA

Teresita nació el 2 de enero de 1873 en Alençon (Francia), es casi contemporánea nuestra. Era hija de un relojero y de una costurera y la menor de sus hermanas y no muy devota. Su madre falleció cuando Teresita tenía cuatro años. Corría el año 1877 y su padre tuvo que vender la relojería e irse a vivir a Lisieux. En las Navidades de 1886, tuvo una gran conversión que recordó para el resto de sus días. Ella misma lo describió así: *En esa noche de Navidad acababa de nacer otra Teresita. Jesús me transformó de tal manera que ni yo misma me conocía.* Tenía dos hermanas monjas en el Carmelo de Lisieux y Teresita a raíz de esta conversión decide entrar en el convento junto a sus hermanas, pero su padre fue el único que le apoyó. Las monjas, así como el Obispo de Bayeux pensaban que todavía era muy joven. Tenía solamente 14 años. De ahí que aprovechando un viaje a Roma con motivo del jubileo sacerdotal del Papa León XIII, se arrodilló delante del Pontífice y pidió su ingreso en la Orden del Carmelo. El Santo Padre le recomendó seguir las directrices de sus superiores. Se volvió de Roma con la negativa de

S.S. León XIII pero tres meses después recibió el beneplácito del Papa y con 15 años. El 9 de abril de 1888, entró en el Monasterio del Carmelo de Lisieux, tal y como era su ansiado deseo.

SU VIDA EN EL CONVENTO

Al ingresar en el Carmelo su vida se convirtió en una cadena de oraciones y sacrificios por los pecadores. No escatimaba ninguna cosa por insignificante que fuera para ofrecerla a Dios y a la Santísima Virgen por la conversión de los pecadores y por las misiones. Con tan solo 20 años, Teresita fue nombrada asistente de la maestra de novicias.

En 1897 enfermó de tuberculosis y ya nunca volvió a salir de la enfermería. Sus últimos meses de vida se vieron envueltos entre grandes padecimientos físicos y morales. Lo vivió con santidad pensando que era lo mejor que podía ofrecerle al Señor. Esta monjita ejemplar y después de una vida también ejemplar y de gran santidad, murió a la edad de 24 años el 30 de septiembre de 1897 agarrada a un pequeño crucifijo y exclamando: *¡Dios mío, os amo!*

Fue beatificada en 1923 y canonizada dos años después por el Papa Pío XI en 1925 y el mismo Papa la proclamó después Patrona universal de las misiones, en 1927. Con ocasión del centenario de su muerte. S.S San Juan Pablo II la declaró Doctora de la Iglesia por la solidez de su sabiduría espiritual, inspirada en el Evangelio el 19 de octubre de 1997. Su fiesta se celebra el 1 de octubre. Su espiritualidad se recogió en el libro *Historia de un alma*, una autobiografía que escribió por orden de sus superiores y que se publicó como obra póstuma cuando murió, se han vendido millones de libros de este ejemplar.

Pero la sabiduría de sus reflexiones, pensamientos y actos son tales que no se puede negar que en este almita de Dios estaba en ella el Espíritu Santo. Ella comprendió como nadie que al no tener grandes cosas que ofrecer a Dios, ofrecería su pequeñez, sus miserias, sus limitaciones. Se sentía insignificante, como un granito de arena al lado de una gran montaña, pero aceptó su pequeñez y se santificó a través de ella. Lo mismo que un bebé depende de su madre en todo y sin su madre no podría ni comer, ni lavarse, ni vestirse, ella en los brazos amorosos de Jesús se sentía así de necesitada en todo. Se abandonó totalmente a Él y, aceptó en cada momento su situación de enferma ofreciendo todo por las misiones, los sacerdotes y los pecadores. Decía de sí misma: *Soy un alma muy pequeña que no puede ofrecer a Dios más que cosas muy pequeñas. Coloquémonos humildemente entre los imperfectos, considerándolos*



nos almas pequeñas a las que Dios tiene que sostener a cada instante. Sí, basta con humillarse, con soportar serenamente las propias imperfecciones. ¡He ahí la verdadera santidad! (Santa Teresa de Lisieux).

ALGUNOS PENSAMIENTOS DE SANTA TERESITA DE LISIEUX (www.abandono.com)

Cuando no siento nada, cuando soy incapaz de orar y de practicar la virtud, entonces es el momento de buscar pequeñas ocasiones, naderías que agradan a Jesús más que el dominio del mundo e incluso que el martirio soportado con generosidad. Por ejemplo, una sonrisa, una palabra amable cuando tendría ganas de callarme o de mostrar un semblante enojado, etc. (Santa Teresa de Lisieux) (www.abandono.com)

Las obras extraordinarias no están a mi alcance. ¿Cómo demostraré a Dios mi amor si éste se prueba en las obras? Por mis pequeñas acciones y sacrificios. ¡Como niña, sembraré de flores sus caminos! y Jesús los mirará complacido. (Santa Teresa de Lisieux).

Si todas las almas débiles e imperfectas sintieran lo que siente la más pequeña de todas las almas, el alma de tu Teresita, ni una sola perdería la esperanza de llegar a la cima de la montaña del amor, pues Jesús no pide grandes hazañas, sino únicamente abandono y gratitud. (Santa Teresa de Lisieux).

Muchas veces nos sentimos superados por las pruebas y dificultades de la vida, nos sentimos en un "callejón sin salida", sin fuerzas ya para seguir... No me apoyo en mis propias fuerzas, sino en las fuerzas de Aquel que en la Cruz venció el poder del Infierno. (Carta n°109 a la Madre Inés de Jesús, Junio de 1897).

PUNTOS PARA LA REFLEXIÓN

SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS

Ya hemos dicho que los escritos de Santa Teresita de Liseux son de una sabiduría increíble y un alimento excepcional para el alma. Se ve en ellos la alta santidad que tenía dado que esa sabiduría no puede nacer más que de una vida interior intensa y constante. Ponemos algunos puntos para la reflexión y que sirvan de meditación a la hora de hacer la oración u otros momentos. Estas preciosas reflexiones están sacadas del Blog www.santateresitalluviaderosas.blogspot.com

- Santa Teresita, la pequeña florecilla celestial, era una gran devota del Santísima Virgen y le tenía un amor inmenso. Ella le decía:
- A propósito de la Virgen Santísima (...) a veces me sorprende diciéndole: Querida Virgen Santísima, me parece que yo soy más dichosa que tú, porque yo te tengo a ti por Madre, mientras que tu no tienes una Virgen Santísima a quien amar...Es cierto que tú eres la Madre de Jesús, pero ese Jesús nos lo has dado por entero a nosotros (Carta nº 137 a Celina 19 de Octubre de 1892,1vº).
- María es la Madre que nos ha dado a Su Hijo, Jesús, por entero. ¡Qué felicidad tan grande tener en el Cielo una Madre que nos ama tanto... y a quien poder amar tanto!
- Siempre miro el lado bueno de las cosas. Hay quienes se lo toman todo de la manera que más les hace sufrir. A mí me ocurre todo lo contrario. (Cuaderno amarillo”, 27.5.6).
- Las tribulaciones de Jesús. ¡Qué misterio! ¿O sea, que también él tiene tribulaciones? Sí, claro que las tiene, y a menudo se encuentra solo pisando el vino en el lagar. Busca consoladores

y no los encuentra... Muchos sirven a Jesús cuando los consuela, pero pocos se avienen a hacer compañía a Jesús cuando duerme sobre las olas o cuando sufre en el huerto de la agonía... ¿Quién pues querrá servir a Jesús por Él mismo...? ¡Lo haremos nosotras! (Carta nº165 a su hermana Celina, 7 de julio de 1894).

- Muchos hay que quieren seguir a Jesús, pero cuando Él parece no responder a sus oraciones, o vienen las cruces y dificultades, se desaniman y abandonan. Pero Jesús sigue hoy “buscando consoladores” y no los encuentra...
- Teresita nos invita hoy a mirar las cruces de nuestra vida, aquello que ahora mismo te produce dolor y sufrimiento, como una ocasión de consolar a Jesús, de acompañar y aliviar a Jesús en la Cruz, ¿querrás servir a Jesús por Él mismo por puro amor?
- No penséis que cuando esté en el Cielo os dejaré caer alondras asadas en el pico (...) quizás tengáis grandes pruebas, pero os enviaré luces que os las harán apreciar y amar. Os veréis obligadas a decir como yo: Tus acciones, Señor, son nuestra alegría. (Últimas conversaciones, (Cuaderno amarillo” 13.7.16).
- En nuestra vida hay cruces, sufrimiento y a veces...grandes pruebas. Pero todo lo que nos sucede, todo, está envuelto en el amor de Jesús, porque Él nunca deja de amarte, su Amor Infinito nunca cesa.

* * *

Teresita nos invita a confiar en Jesús y a pedir en la oración el Espíritu Santo para que nos inunde con su luz y podamos ver toda nuestra vida envuelta en su Amor y en su gozo.

FIRMAMENTO

